

La ciencia de mayo

La cultura científica en el Río de la Plata, 1800-1820

Miguel de Asúa

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, 251 pp.



por **Alejandro Palomo**¹

En este libro, Miguel de Asúa analiza el desarrollo de una cultura científica en el Río de la Plata en el período que comprende los años finales del siglo XVIII y las dos primeras décadas del XIX. Mediante una descripción minuciosa, construye un mosaico donde se entrelazan instituciones, personajes y los canales de transmisión de las ideas científicas. Con un trabajo exhaustivo, Asúa nos sitúa frente a los principales ámbitos de promoción de la ciencia en el sur de América.

Una de las líneas argumentales que estructuran la obra de manera muy consistente hace referencia al dinamismo de la universidad como institución promotora de la ciencia frente a otros posibles ámbitos ajenos a ella. Asúa deja en claro que por fuera del entorno universitario, la enseñanza de la ciencia moderna tuvo lugar en los institutos y academias enfocadas en la formación de profesionales y técnicos tanto civiles como militares, saberes que tenían como fundamento la pericia en las ciencias aplicadas. Así ingenieros militares, artilleros, agrimensores e incluso médicos fueron formados en las nuevas ideas científicas.

Antes de la creación de la Universidad de Buenos Aires en 1821, estos eran los sitios donde se comenzó a reproducir una cultura científica. El aprendizaje de la medicina, la matemática y la física tuvo lugar en los cursos y cátedras de las escuelas profesionales: la Escuela de Náutica, las sucesivas academias de matemáticas y la Escuela de Medicina del Protomedicato. El ejemplo más conocido tal vez sea el de las iniciativas de Belgrano, que desde el consulado promovió la creación de las academias de náutica y matemáticas, que estaban a

¹ Escuela Nacional de Museología.

tono con la enseñanza práctica de la ciencia como se llevaba a cabo en Europa, en España en particular.

La cultura científica se desarrolló a paso tambaleante, aunque de forma temprana, si tenemos en cuenta un esquema de larga duración. Por ejemplo, las dimensiones físicas y sociales de una ciudad como Buenos Aires distaban mucho de otras más importantes en el espacio hispanoamericano. Sin embargo tuvo como uno de sus motores a la revolución, en cuanto a la promulgación de algunos principios de la Ilustración, y también a la guerra, sobre todo en su faz militar y la necesidad de proveer a los ejércitos de bienes y técnicos útiles. Por lo que la enseñanza y el desarrollo de técnicas que permitieran la aplicación militar de los principios científicos encontraron en el gobierno revolucionario un interesado promotor.

El período en cuestión va más allá de los años más álgidos de la revolución. En un contexto más amplio que hace referencia a un clima de ideas y valores respecto a la ciencia y al conocimiento, la circulación de las ideas científicas y su enseñanza en la dirección de las ciencias aplicadas tenía una relación directa con los libros que se encontraban tanto en manos de particulares como aquellos de la Biblioteca Pública. Esos textos abordaban temas científicos propiamente dichos y no únicamente a la ciencia como un problema filosófico o tema literario.

El libro sugiere que tal vez haya sido la presencia de la historia natural, y su afán descriptivo, la mayor evidencia del los comienzos del cultivo de una tradición científica en la región rioplatense. La historia natural tuvo de su lado la voluntad inquieta de naturalistas de la talla de Dámaso Larrañaga y Aimé Bonpland. La recolección y el estudio de los especímenes y muestras muestran la presencia de un clima científico en la región. Asimismo la historia natural encontró un lugar propicio en el Museo y en los gabinetes particulares.

Otro tema interesante que surge de la lectura es el rol de la prensa y las publicaciones como ámbito de la difusión y discusión pública de la ciencia, que se manifestó en periódicos y publicaciones no especializadas. Este hecho muestra el anclaje de los conocedores de los temas científicos en la elite social y política. Por ejemplo, la química, medicina, historia natural, geografía y mineralogía tuvieron su lugar en los medios gráficos.

Resulta interesante notar que Asúa aporta nuevos elementos para comprender la renovación cultural que tuvo lugar en el Río de la Plata a finales del siglo XVIII. La también denominada “ilustración rioplatense” no estuvo en sintonía directa con los pensadores franceses. Su origen debe buscarse en la “ilustración española”, también llamada “ilustración hispanoamericana”; un conjunto de tendencias reformistas basadas en fuentes ideológicas dispares (tales como la tradición conciliar del

catolicismo, el episcopalismo católico, el jansenismo, además de algunas corrientes ilustradas europeas).

Recordemos rápidamente que José Carlos Chiaramonte explica que en la enseñanza universitaria, se verificó una apertura a los conocimientos científicos, en tanto no fuesen incompatibles con el dogma de la Iglesia. Esto es válido para Córdoba, pues Buenos Aires tuvo que esperar por su universidad hasta 1821. El resultado fue un pensamiento católico heterodoxo, que intentaba conciliar las exigencias de la fe, los intereses de la monarquía, y las innovaciones de la ilustración. Esta perspectiva resultó poco atractiva, sobre todo en Buenos Aires, donde abundaban los abogados y otros intelectuales laicos aficionados a la lectura de las obras más características de las nuevas corrientes de pensamiento.²

Chiaramonte también señala que por fuera del ámbito universitario, se desarrollaron iniciativas de diversa índole, con el propósito consciente, y explícito, de renovar la vida cultural en el Río de la Plata y poner las luces del siglo al alcance de los interesados en mejorar la condición de la sociedad y lograr el bienestar general. Las cátedras de anatomía y cirugía promovidas por el Protomedicato, junto con la Escuela de Dibujo y la Academia de Náutica impulsadas por el consulado, son alguno de los ejemplos de esta perspectiva. La salvedad es valiosa, aunque breve, y coloca a estos ejemplos de la ciencia aplicada en los márgenes de su explicación.

Asúa matiza la tesis de Chiaramonte. Considera que si bien el análisis de la enseñanza universitaria no deja de tener interés para vislumbrar el perfil de la ciencia hacia los comienzos del siglo XIX, en el Río de la Plata sus resultados solo muestran un aspecto, y no el más representativo, del estado de la cultura científica en el mismo período. Este es uno de los principales atributos del libro, que aporta un panorama completo de los ámbitos donde prosperó la divulgación y la instrucción de la ciencia aplicada y los conceptos científicos modernos. Las breves referencias realizadas en esta reseña ilustran este punto.

Finalmente, de la lectura del libro surge la evidencia de una sólida erudición, pero que, sin embargo, no deja de lado el análisis y el contexto. *La ciencia de mayo* es un libro de historia de la ciencia que seguramente va a ser catalogado como un aporte significativo a la historia social y cultural del Río de la Plata.

2 Ver J. C. Chiaramonte (2007). *La ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el virreinato*. Buenos Aires, Sudamericana.